



Chalcatzingo: Breve introducción

DAVID C. GROVE

University of Florida

En 1934, la arqueóloga Eulalia Guzmán viajó a la remota aldea de Chalcatzingo, cerca de Jonacatepec, en el valle de Amatzinac, ubicado en la parte oriental del Estado de Morelos, con el fin de investigar los informes recibidos de la existencia en ese lugar de “piedras con relieves.” La aldea se halla cerca de dos cerros interconectados, hechos de granodiorita—el Cerro Delgado y el Cerro Chalcatzingo (éste último de mayor tamaño y también conocido con el nombre de Cerro de la Cantera)—que emergen de manera dramática en mitad del paisaje relativamente plano del valle (Figura 1). El sitio arqueológico que Guzmán visitó se halla justamente en la base de estos cerros, en el punto en el que se unen, formando una hendidura en forma de “V.” El antiguo

asentamiento se extendía sobre una serie de terrazas al pie de los cerros gemelos. Desde este punto, es posible apreciar en la distancia el magnífico perfil del volcán Popocatepetl.

Sobre la cara pétreo del Cerro Chalcatzingo, Guzmán registró cuatro tallas en bajorrelieve. La mayor de ellas (el Monumento 1), apodado “El Rey” por los habitantes locales, muestra a un personaje sentado en el interior de un nicho acuevado, encima del cual hay representaciones de nubes y gotas de lluvia cayendo (Guzmán 1934:Fig. 3) (Figura 2). Además, en una pequeña barranca que atraviesa el sitio, los lugareños mostraron a Guzmán una escultura tridimensional única: la “estatua mutilada” de un personaje sedente, carente de cabeza. Guzmán también halló fragmentos de cerámica que datan tanto del período “Arcaico” (período Preclásico o Formativo), como del “teotihuacano” (período Clásico), dejándola incierta en cuanto a la fecha a la que debían adscribirse

2010[2008] Chalcatzingo: Breve introducción. Traducción de “Chalcatzingo: A Brief Introduction.” *The PARI Journal* 9(1):1-7. Esta traducción: www.mesoweb.com/pari/publications/journal/901/Chalcatzingo.pdf.



Figura 1. Los cerros gemelos de Chalcatzingo: el Cerro Delgado (a la izquierda) y el Cerro Chalcatzingo (a la derecha). De una fotografía aérea infrarroja, tomada por David Grove.



Figura 2. Monumento 1 de Chalcatzingo, conocido como “El Rey.” Esta fotografía fue tomada en 1978. La preservación del monumento se halla amenazada en la actualidad por su exposición a la lluvia ácida. Fotografía: David Grove.

los tallados (Grove 1987c:1).

En la época en la que Guzmán llevó a cabo sus exploraciones, se sabía todavía muy poco sobre la cultura Formativa olmeca de la costa del Golfo. Así pues, casi una década había de pasar aún antes de que el artista Miguel Covarrubias reconociera en las tallas pétreas de Chalcatzingo semejanzas iconográficas con algunos de los monumentos de piedra del sitio olmeca de La Venta, en el Estado de Tabasco (Covarrubias 1946). El arqueólogo Román Piña Chan practicó pozos de prueba en Chalcatzingo en el año 1953 (Piña Chan 1955), recuperando en ellos fragmentos de cerámica similares a los hallados en sitios como Zacatenco y Tlatilco, en el Valle de México y confirmando así que había habido un asentamiento durante el período Formativo en Chalcatzingo.

Sin embargo, casi cuatro décadas después de las exploraciones hechas por Guzmán, una pregunta muy importante seguía sin respuesta: ¿Qué tipo de asentamiento fue el que hubo en Chalcatzingo durante el período Formativo? Con el propósito de responder a esa pregunta, en 1972 los arqueólogos Jorge Angulo, Raúl Arana y este autor dieron inicio al Proyecto Arqueológico Chalcatzingo (PAC). Entre los años 1972 y 1974, practicamos abundantes excavaciones en el sitio, reanudándolas una vez más, brevemente, en 1976 (Grove 1984; Grove, ed. 1987; Grove y Angulo 1973; Grove et al. 1976). Esas investigaciones determinaron la existencia de tres importantes fases de ocupación en Chalcatzingo durante el período Formativo: la fase Amate, correspondiente al período Formativo temprano (1500-1100 antes de nuestra era, fecha de radiocarbono sin calibrar), la fase Barranca, correspondiente al período Formativo medio (años 1100 a 700 antes de nuestra era) y la fase Cantera, también del período Formativo medio (entre los años 700 y 500 antes de nuestra era) (Cyphers y Grove 1987). También se halló evidencia de ocupaciones menores durante los períodos Formativo tardío, Clásico y Postclásico (Arana 1987).

La mayor parte de la información que se recuperó en el curso de las excavaciones del PAC tiene que ver con la fase llamada Cantera e indica que la aldea que existió durante la fase Cantera fue un asentamiento disperso con una estructura doméstica grande en cada terraza (Grove 1987b:421; Prindiville y Grove 1987:79-80). El principal objetivo del proyecto era hacer "arqueología doméstica"; es decir, localizar y excavar casas, con el fin de ayudar a entender las formas de vida de la gente que vivió en Chalcatzingo. Fue posible alcanzar este objetivo por el hecho de que la superficie actual del suelo prácticamente no ha sufrido cambios desde el período Formativo, de forma que resultó posible hallar artefactos en la superficie e inclusive cimientos de estructuras. El corolario desafortunado de este hecho consiste en que muchos pisos domésticos del período Formativo fueron destruidos por el uso de arados y perturbaciones



Figura 3. Monumento 17, cabeza decapitada de una estatua, recuperada en el Entierro 3. Fotografía: David Grove.

similares a lo largo de los siglos. Sin embargo, nuestras excavaciones de gran escala revelaron los restos de diez estructuras domésticas parciales o completas de la fase Cantera, cuyos muros fueron hechos con adobe o bajareque (Prindiville y Grove 1987). Prácticamente todas ellas presentaban enterramientos bajo el piso y pudimos recuperar 143 entierros del período Formativo en el sitio (Merry de Morales 1987). Uno de estos entierros, hallado en lo que creemos se trató de la residencia de élite de la aldea, incluía una cabeza de piedra (Monumento 17), cercenada a una escultura, en lo que fue una de las primeras evidencias de que pudo haberse dado una "mutilación de monumentos" de estilo olmeca a la muerte de un líder de la localidad (Grove 1981) (Figura 3).

A pesar de su población, relativamente pequeña, Chalcatzingo fue un centro regional de gran importancia. Esto lo pone de manifiesto la presencia de arquitectura monumental, de las muchas tallas hechas en piedra y la evidencia de que existió una élite minoritaria entre la población local (Grove y Gillespie 1992). Aún en la fase Amate del período Formativo temprano, Chalcatzingo contaba al menos con dos plataformas revestidas de piedra, de carácter aparentemente único en las tierras altas del México central durante esta época. Adicionalmente, a principios de la fase Barranca, los habitantes de Chalcatzingo modificaron la ladera natural de la colina, practicando una serie de largas

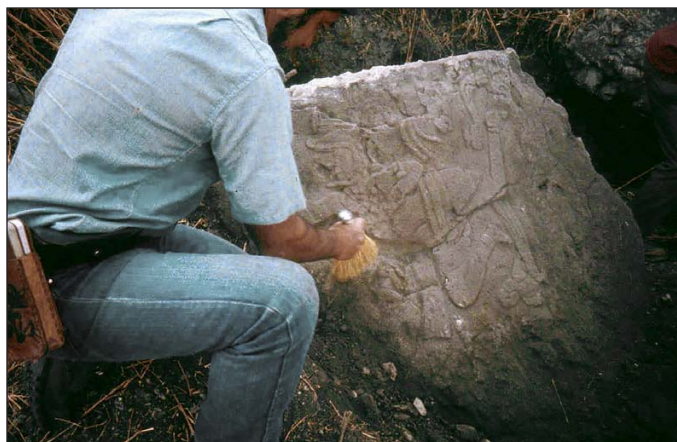


Figura 4. El codirector del proyecto Jorge Angulo limpia el Monumento 12 durante su descubrimiento, en 1972. Fotografía: David Grove.

terrazas, que es la conformación que existe hasta el día de hoy (desafortunadamente, este proceso destruyó la mayor parte de la ocupación de la fase Amate). Este tipo de monumentalidad—la transformación de la tierra en gran escala, que pone de relieve un bien organizado trabajo comunitario—muy a menudo pasa inadvertida cuando debe competir con la presencia de esculturas y arquitectura de plataformas. Una de las plataformas de tierra, ubicada en la terraza más grande y más alta, fue ampliada durante la fase Barranca y la fase Cantera que le siguió y mide 70 metros de largo. De hecho, hasta que se llevaron a cabo las excavaciones del PAC, se pensaba que este montículo era un promontorio natural. Muchas plataformas de menores dimensiones, pero también revestidas de piedra, se ubican en algunas de las terrazas cercanas inferiores (Grove 1984:57-65, 1989:128-129;



Figura 5. Monumento 12, conocido como "El Olmeca Volador," en 1972. Las condiciones en que se encuentra esta talla han empeorado considerablemente en fechas recientes. Fotografía: David Grove.



Figura 6. Monumentos 25 (altar redondo) y 26 (base de estela asociada), después de haberse desplazado a una plataforma preparada para su protección. Fotografía: David Grove.

Prindiville y Grove 1987:63-66).

Si bien las excavaciones de la década de 1970 se centraron en la arqueología de estructuras domésticas, el PAC pudo agregar un número importante al conteo de tallas monumentales de piedra del sitio, todas las cuales parecen datar de la fase Cantera. Durante ese período, que abarca dos siglos, el asentamiento alcanzó su mayor tamaño y experimentó contacto con los olmecas de la costa del Golfo, así como con los pueblos de Guerrero, del Valle de México, de Puebla y de Oaxaca (Grove 1987a; Prindiville y Grove 1987:78-80). Cuando arrancó el PAC, en 1972, se habían registrado en Chalcatzingo once tallas en bajorrelieve y una estatua (Gay 1972:37-71; Grove 1968). En los años en los que operó el PAC, se descubrieron dieciocho monumentos adicionales (Grove y Angulo 1987) (Figuras 4 y 5). Varias tallas adicionales salieron a la luz durante nuestra investigación del sitio en 1995 y 1998 (Grove 2005), una de las cuales es descrita por Susan Gillespie en un artículo de este mismo número. La cantidad de monumentos del período Formativo medio hallados en Chalcatzingo se ve superada sólo por la hallada en los centros olmecas de San Lorenzo y La Venta. Incluso podría sorprender a los mayistas saber que entre los monumentos de Chalcatzingo se cuenta el primer ejemplo de una estela tallada asociada con un altar redondo en toda Mesoamérica (Grove 2005) (Figura 6).

La colocación de las principales esculturas en relación con sus entornos natural y cultural y en relación unas con otras resulta un factor crítico para entender su función y su significado. Las tallas se ubican en dos áreas generales: seis fueron practicadas en la cara pétrea del Cerro Chalcatzingo y otras seis sobre grandes peñascos en las laderas del cerro, en tanto que las estelas



Figura 7. Estela que constituye el Monumento 33, descubierta en 1998 yaciendo horizontalmente junto a su base, hallada en su posición original (a la derecha). Fotografía: David Grove.

se hallaron en varias terrazas del sitio, asociadas con arquitectura monumental (Grove 1999; Grove y Angulo 1987). Casi todas las estelas son representaciones de personajes humanos (Figura 7). Jorge Angulo, codirector del PAC (1987:133) señala la disposición lineal de los bajorrelieves del Cerro Chalcatzingo y sugiere que formaban secuencias pictóricas que cumplían con un propósito. Dado que están a varios metros unas de las otras, es imposible verlas simultáneamente, como grupo. Para verlas, el espectador debe caminar de una talla a

otra. El mismo tipo de “disposición procesional” parece también ser vigente al menos en relación con algunas de las estelas.

Las raíces ideológicas y tecnológicas de los monumentos de Chalcatzingo parecen provenir de los olmecas de la costa del Golfo—muy probablemente de La Venta, Tabasco. Las esculturas de Chalcatzingo incluso sufrieron el mismo destino de destrucción, mutilación y decapitación tan comunes en los centros olmecas (Grove 1981). A pesar de esto, Chalcatzingo

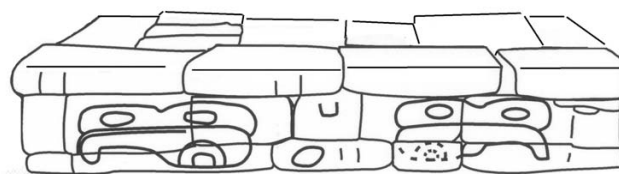


Figura 8. Monumento 22, altar-trono en forma de mesa: (arriba), tal y como fue hallado en 1973—la cara del altar-trono fue revestida en la antigüedad con piedras labradas; (a la izquierda) fotografía tomada durante la excavación, mientras iba revelándose la superficie del altar; (a la derecha) dibujo de la superficie del altar. Fotografías y dibujos de David Grove.

no era un sitio olmeca. Ya era un importante centro regional hacia el año 1100 antes de nuestra era, mucho antes de la aparición de varias características de la costa del Golfo, durante la fase Cantera. Las excavaciones practicadas por el PAC demostraron que la mayoría de la cerámica del período Formativo, las figurillas y otros artefactos de Chalcatzingo son similares a las de otros sitios Formativos de las tierras altas del México central, tales como Zacatenco o El Arbolillo, en el Valle de México (Grove 1987a, 1989). De hecho, los pobladores de Chalcatzingo probablemente hablaban una lengua relacionada con el zapoteco y el mixteco, en tanto que los olmecas pudieron ser hablantes de una forma temprana de mixe-zoque (Grove 1994:171-172).

Adicionalmente, las tallas de Chalcatzingo son eclécticas en la medida en que combinan temáticas presentes en sitios de la costa del Golfo con otras que no lo están, como el elemento cuatrifolio (Grove 2000). Un excelente ejemplo de ese eclecticismo puede verse en el Monumento 22, que es un altar-trono en forma de mesa plana único en su género, situado en uno de los extremos de un patio hundido (Fash 1987) (Figura 8). Los altares-trono representan una categoría muy importante de monumentos de piedra en los centros olmecas de la costa del Golfo, y el de Chalcatzingo es el único altar-trono que se conoce fuera de la costa del Golfo. Si bien el Monumento 22 emula la forma "de mesa" de los altares-trono olmecas, también difiere en dos formas importantes de ellos. En primer lugar, su cara principal no presenta la cueva-nicho simbólica de sus contrapartes de la costa del Golfo; en lugar de ello, ostenta los ojos de un ser viperino supernatural (Grove 2000). En segundo lugar, los altares-trono son tallas hechas en un solo bloque de piedra, de grandes dimensiones, que debía transportarse con grandes trabajos desde fuentes de piedra distantes de los centros olmecas, tales como San Lorenzo y La Venta. En contraste con esto, aunque ciertamente hay en la base de los dos cerros de Chalcatzingo peñascos de dimensiones adecuadas para hacer con ellos altares monolíticos, el Monumento 22 se hizo valiéndose de múltiples bloques rectangulares de piedra de grandes dimensiones. Este hecho sugiere que, si bien la gente de Chalcatzingo podría haber tenido una motivación ideológica para construir un altar-trono en forma de mesa, para ellos no tenía importancia que éste fuera monolítico.

Actualmente, la integridad del sitio y de las tallas de Chalcatzingo se encuentra amenazada. Desde hace ya varias décadas, el aire contaminado de la Ciudad de México ha penetrado en el valle de Amatzinac. Junto con el rápido desarrollo de Morelos y el aumento en el tráfico vehicular, esta contaminación está contribuyendo a la generación de lluvias ácidas que lenta pero inexorablemente están destruyendo los magníficos bajorrelieves. El moderno poblado de Chalcatzingo no es inmune a las fuerzas que estimulan el desarrollo, y

su crecimiento está comenzando a invadir los límites inferiores del sitio. Sin embargo, los dos cerros siguen siendo tan hermosos como siempre y Chalcatzingo tiene una magia que afecta hasta a los arqueólogos menos impresionables. Los visitantes de Chalcatzingo hallarán que la comunidad ha construido un pequeño y bonito museo arqueológico a la entrada del sitio. Arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), institución que está a cargo del sitio, han reconstruido recientemente una plataforma que data del período Clásico tardío cerca del centro del sitio, lo que permite constatar que la importancia de Chalcatzingo no sufrió interrupciones después de la florecencia del asentamiento durante el período Formativo medio. Asimismo, se están llevando a cabo esfuerzos para mejorar la visibilidad, el acceso y la preservación del Cerro Chalcatzingo y de los relieves de sus laderas.

Referencias

- Angulo V., Jorge
1987 The Chalcatzingo Reliefs: An Iconographic Analysis. In *Ancient Chalcatzingo*, edited by David C. Grove, pp. 132-158. Austin: University of Texas Press.
- Arana, Raúl Martín
1987 Classic and Postclassic Chalcatzingo. In *Ancient Chalcatzingo*, edited by David C. Grove, pp. 387-399. Austin: University of Texas Press.
- Covarrubias, Miguel
1946 El arte "olmeca" o de La Venta. *Cuadernos Americanos* 28 (4):153-179. Mexico City.
- Cyphers Guillén, Ann, and David C. Grove
1987 Chronology and Cultural Phases at Chalcatzingo. In *Ancient Chalcatzingo*, edited by David C. Grove, pp. 56-62. Austin: University of Texas Press.
- Fash, William, Jr.
1987 The Altar and Associated Features. In *Ancient Chalcatzingo*, edited by David C. Grove, pp. 82-94. Austin: University of Texas Press.
- Gay, Carlo T.
1972 *Chalcacingo*. Portland: International Scholarly Book Services.
- Grove, David C.
1968 Chalcatzingo, Morelos, Mexico: A Reappraisal of the Olmec Rock Carvings. *American Antiquity* 33:486-491.
1981 Olmec Monuments: Mutilation as a Clue to Meaning. In *The Olmec and Their Neighbors: Essays in Honor of Matthew W. Stirling*, edited by Elizabeth P. Benson, pp. 49-68. Washington, DC: Dumbarton Oaks.
1984 *Chalcatzingo: Excavations on the Olmec Frontier*. London: Thames & Hudson.
1987a Chalcatzingo in a Broader Perspective. In *Ancient Chalcatzingo*, edited by David C. Grove, pp. 434-442. Austin: University of Texas Press.
1987b Comments on the Site and Its Organization. In *Ancient Chalcatzingo*, edited by David C. Grove, pp. 420-433. Austin: University of Texas Press.
1987c Introduction. In *Ancient Chalcatzingo*, edited by David C. Grove, pp. 1-5. Austin: University of Texas Press.

- 1987d Miscellaneous Bedrock and Boulder Carvings. In *Ancient Chalcatzingo*, edited by David C. Grove, pp. 159-170. Austin: University of Texas Press.
- 1989 Chalcatzingo and Its Olmec Connection. In *Regional Perspectives on the Olmec*, edited by Robert J. Sharer and David C. Grove, pp. 122-147. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1994 Chalcatzingo. In *Los olmecas en Mesoamérica*, edited by John E. Clark, pp. 164-173. Mexico City: Citibank.
- 1999 Public Monuments and Sacred Mountains: Observations on Three Formative Period Sacred Landscapes. In *Social Patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, edited by David C. Grove and Rosemary Joyce, pp. 255-299. Washington, DC: Dumbarton Oaks.
- 2000 Faces of the Earth at Chalcatzingo, Mexico: Serpents, Caves, and Mountains in Middle Formative Period Iconography. In *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*, edited by John E. Clark and Mary E. Pye, pp. 277-295. Washington, DC: National Gallery of Art.
- 2005 Los monumentos de la Terraza 6 de Chalcatzingo, Morelos. *Arqueología*, 2nd epoch, 35:23-32. Mexico City: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Grove, David C., ed.
1987 *Ancient Chalcatzingo*. Austin: University of Texas Press (Electronic version available online at www.famsi.org/research/grove/chalcatzingo/index.html)
- Grove, David C., and Jorge Angulo V.
1973 Chalcatzingo, un sitio excepcional en el Estado de Morelos. *INAH Boletín*, 2nd epoch, 4:21-26. Mexico City: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Grove, David C., Kenneth G. Hirth, David E. Bugé, and Ann M. Cyphers
1976 Formative Period Settlement and Cultural Development at Chalcatzingo, Morelos, Mexico. *Science* 192:1203-1210.
- Grove, David C., and Ann Cyphers Guillén
1987 The Excavations. In *Ancient Chalcatzingo*, edited by David C. Grove, pp. 21-55. Austin: University of Texas Press.
- Grove, David C., and Susan D. Gillespie
1992 Archaeological Indicators of Formative Period Elites: A Perspective from Central Mexico. In *Mesoamerican Elites: An Archaeological Assessment*, edited by Diane Z. Chase and Arlen F. Chase, pp. 191-205. Norman: University of Oklahoma Press.
- Guzmán, Eulalia
1934 Los relieves de las rocas del Cerro de la Cantera, Jonacatepec, Morelos. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 5th epoch, 1(2):237-251. Mexico City.
- Merry de Morales, Marcia
1987 Chalcatzingo Burials as Indicators of Social Ranking. In *Ancient Chalcatzingo*, edited by David C. Grove, pp. 95-113. Austin: University of Texas Press.
- Piña Chan, Román
1955 *Chalcatzingo, Morelos*. Informes, 4. Mexico City: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Prindiville, Mary, and David C. Grove
1987 The Settlement and Its Architecture. In *Ancient Chalcatzingo*, edited by David C. Grove, pp. 63-81. Austin: University of Texas Press.